

6 de septiembre de 2011,... 489 años después.

Excelentísimos Señores Embajadores de los pueblos de Chile y Filipinas, Ilma. Señora Alcaldesa de nuestra ciudad, autoridades políticas y militares, amigos y ciudadanos de Sanlúcar...

Para el Círculo de Artesanos, entidad centenaria de la que tengo el orgullo de ser su Presidente, es todo un honor haber podido reunir en este acto a los pueblos a los que representáis, porque a ellos nos unen sentimientos eternos de respeto y afecto, y fue precisamente el acontecimiento que hoy celebramos, uno de los motivos de que estos lazos surgieran entre nuestros pueblos.

Esta es nuestra segunda edición de los Premios que hoy otorgamos,.. ¡Quién nos iba a decir que llegaríamos tan lejos!

Si, no es fácil conjugar todos los elementos necesarios y precisos para esta conmemoración; y es aún más difícil cuando además se ha conseguido reunir a los protagonistas de primer nivel como los que hoy se encuentran aquí.

Pero con todo, fíjense ustedes, estamos otorgando unos reconocimientos de carácter internacional, y hoy nos vemos aquí representados tres países, más aún, tres continentes, que estamos utilizando una vía de comunicación común: La lengua, nuestra lengua.

Neftalí Ricardo Reyes Basoalto en su obra *“Confieso que he vivido”* tiene unas hermosas líneas dedicadas a nuestra lengua, a la “palabra”... y este extracto que he escogido creo que certifica lo que digo:

“...Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Vocablos amados... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema...

...Que buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras,

frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo...

*... Pero a los bárbaros se les caían a la tierra de las barbas, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... **el idioma**. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras."*

No solamente es **Pablo Neruda**, escritor, diplomático y político, Senador, candidato a la Presidencia y Premio Nobel de Literatura quien me viene a la mente cuando hablamos de Chile,... **Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga**, poetisa, profesora y diplomática, primera latinoamericana ganadora del Premio Nobel de Literatura. **Violeta Parra**, compositora y cantante, considerada una de las principales exponentes del folclor chileno y fundadora de la Nueva Canción Chilena. **Arturo Prat**, abogado y marino, considerado el máximo héroe de la Armada de Chile tras su muerte en el combate naval de Iquique. **Lautaro**, líder militar mapuche, uno de los mayores estrategas durante la Guerra de Arauco contra el dominio español o **Salvador Allende**, médico y político, Presidente de Chile que fue derrocado en 1973.

Pero también se me viene enseguida a la mente "*Te recuerdo a Amanda*", o los famosos festivales de Viña del Mar de los que los españoles seguíamos con tanto entusiasmo, o especialmente recuerdo una Cantata de Quilapayun que recogía la historia del sufrimiento de los mineros chilenos en los primeros años del siglo XX, en Santa María de Iquique y que los jóvenes españoles oíamos clandestinamente,.. o incluso el extraordinario rescate en la Mina de San José de Atacama, accidente del que ahora se acaba de cumplir un año, o cómo no, el fútbol nos ha conectado, hace unos años con Iván Zamorano y ahora con Alexis Sánchez. También, entre los que tenemos ya una edad ¿quién no recuerda una publicidad hecha en azulejos, que se colocaba en las casas de los camineros en las carreteras españolas y que hacía referencia al Nitrato de Chile?

Chile y España en realidad han tenido una historia bastante paralela en los últimos años,... hemos pasado por casi los mismos destinos: conflictos internos, golpes de estado, dictadura, democracia,... y ejemplarmente hoy somos un referente para América y para Europa respectivamente.

El primer europeo en llegar a Chile fue Hernando de Magallanes, el marino de origen portugués se internó en los mares australes y descubrió el estrecho que luego llevaría su nombre y que une los océanos Atlántico y Pacífico: Su perseverancia le llevó a continuar navegando hacia el sur y recalar a una gran bahía a la que llamó San Julián. Ordenó el desembarco para invernar por espacio de cinco meses.

Aquí tomaron contacto con los aborígenes de “estatura gigantesca” llegándole ellos un poco más allá de la cintura. Eran hombres blancos de pelo y muy fuertes de musculatura a los que Magallanes llamó "Patagão", (Pie grande), patagones, y a la región, Patagonia.

Luego de explorar la entrada de mar, Magallanes entró al estrecho al que llamó de *Todos los Santos* ya que ese día la Iglesia Católica celebraba esa festividad. Al navegarlo, contempló en la ribera sur grandes fogatas que desprendían mucho humo, las cuales se producían por la cantidad inmensa de gas natural que emanaba en esa zona a la que los indios habían prendido fuego en algún momento para hacer sus rituales mágicos. La bautizó como Tierra de los Fuegos.

Chile pues, fue testigo principal de estos hechos y ha sabido entenderlo así. Actualmente, **Punta Arenas**, ciudad y puerto de este extremo austral de Chile y del continente americano, capital de la Región de Magallanes y Antártica Chilena es por motivos históricos, demográficos, sociales y estratégicos considerada como la «Capital de la Patagonia Chilena».

Antes de la apertura del Canal de Panamá en 1914 fue el principal puerto en la navegación entre los océanos Pacífico y Atlántico al estar ubicada en el Estrecho de Magallanes, de aquí data su época de gloria, que la hizo un gran centro cosmopolita y comercial en el extremo austral de Sudamérica.

El paso del Estrecho, su forma geográfica: bahías retorcidas, con enigmáticos recovecos; la alegría por un lado, pero el temor por otro, de los que lo atravesaron, nos lo narra el cronista Antonio Pigafetta con gran patetismo: *"...ya cerquísima del fondo del embudo, y dándose por cadáveres todos, avistaron una boca minúscula que ni boca parece, sino esquina, y hacia allí se abandonaron los abandonados por la esperanza; con lo que descubrieron el estrecho a su pesar. Pues viendo que no era esquina, sino paso, adentráronse hasta descubrir una ensenada"*.

Y la aventura humana jamás antes acontecida siguió por nuevos mares y nuevas fronteras,... el 27 de noviembre de 1520 entraba, por fin, Magallanes en el océano Pacífico, como él mismo bautizó.

Todo ello coloca a Chile en este lugar de privilegio y de protagonismo en esta hazaña.

Así se terminó la primera exploración europea de aquella parte de Chile, pero precisamente las peores peripecias del viaje se registraron cuando los navíos salieron del estrecho de Magallanes y enfilaron rumbo a las Filipinas. Fueron 99 días de hambre y enfermedades, como el escorbuto, donde los sobrevivientes padecieron momentos muy angustiosos. De nuevo Antonio Lombardo, nos cuenta estremecedoramente los siguientes hechos:

"La galleta que comíamos, no era ya pan, sino un polvo mezclado con gusanos, que habían devorado toda la substancia y que tenía un hedor insoportable por estar empapado en orina de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hedionda. Para no morir de hambre llegamos al terrible trance de comer pedazos del cuero con que se había recubierto el palo mayor para impedir que la madera rozase las cuerdas. Este cuero, siempre expuesto al agua, al sol, a los vientos, estaba tan duro que había que remojarle en el mar durante cuatro o cinco días para ablandarse un poco, y en seguida lo cocíamos y lo comíamos.... las ratas, tan repugnantes al hombre, llegaron a ser un manjar tan caro que se pagaba cada una a medio ducado. Más no fue esto lo peor. Nuestra mayor desdicha era vernos atacados por una enfermedad

por la cual las encías se hinchaban hasta el punto de sobrepasar los dientes, tanto de la mandíbula superior como de la inferior, y los atacados de ella no podían tomar ningún alimento. Murieron diecinueve... "

Entre enero y fines de abril de 1521, Magallanes y sus hombres navegaron entre las islas Marianas y el archipiélago de las Filipinas. Allí pudieron aprovisionarse y comer alimentos frescos tras largos meses de angustia. Al mismo tiempo, establecieron contacto con diferentes tribus nativas e incluso lograron una alianza con el cacique de la isla de Cebú. Sin embargo, las esperanzas de Magallanes de arribar a las Molucas y dominar las islas de la especiería se desvanecieron el día 27 de abril.

En la isla de Mactán, los aborígenes liderados por Lapu-Lapu, se opusieron al desembarco de los españoles con las armas en la mano. Hubo encarnizados combates en la playa que culminaron con la lenta retirada de los españoles hacia sus chalupas. Pero,... *"como conocían a nuestro capitán, contra él principalmente dirigían los ataques, y por dos veces le derribaron el casco;... Duró el desigual combate casi una hora. En fin, un isleño logró poner la punta de la lanza en la frente del capitán, quien, furioso, le atravesó con la suya, dejándosela clavada. Quiso sacar la espada, pero no pudo, por estar gravemente herido en el brazo derecho; diéronse cuenta los indios, y uno de ellos, asestándole un sablazo en la pierna izquierda, le hizo caer de cara, arrojándose entonces contra él. Así murió nuestro guía, nuestra luz y nuestro sostén"*.

Esta desgracia no evitó la relación con los nativos y aunque la cristianización de las islas no fue completa debido a la variedad y dispersión de pueblos indígenas, así como la fragmentación geográfica del país, sin embargo, la mayor parte de la población se convirtió al catolicismo, y hoy Filipinas es el único país cristiano de Asia, a excepción de Timor Oriental.

En los tres siglos de administración española, las fuerzas hispano-indígenas se enfrentaron a ataques chinos, ingleses, portugueses y holandeses, que codiciaban las islas y sus recursos.

En el siglo XIX los puertos Filipinos se abrieron al comercio internacional, lo cual hizo crecer la economía del país. También aumentó el intercambio cultural, y llegaron a Filipinas nuevas ideas como las de la Revolución Francesa. En 1810 los territorios españoles de América y Filipinas se consideraron oficialmente provincias, y obtuvieron por primera vez representación en Las Cortes de Madrid. La Constitución de Cádiz de 1812 de la que el año próximo celebraremos su Bicentenario, ratificó estos cambios y otorgó la ciudadanía española a todos los habitantes de los territorios de ultramar.

Sin embargo en 1898 Estados Unidos declaró la guerra a España y tras la rendición española, cada vez más se fue perdiendo nuestra influencia y por eso ahora nos preguntamos "¿Qué queda ya de España en Filipinas?"

Pero antes de responder, permitidme que aclare que **lo hispánico no se agota con el idioma**. El hispanismo es más, mucho más que un mero asunto de gramática o de filología, tan siquiera de literatura, aunque también abarque todo esto. ¡Qué pobre sería que España hubiese legado a Filipinas tan sólo su habla!

Y ahora volvemos a la pregunta, que reformulo: ¿Qué queda ya de España en Filipinas? ¿De qué sirvió aquella circunnavegación? En otras palabras, ¿Qué realidad ostenta aún la presencia española en Filipinas?

Lo primero es la religión católica. El Cristianismo llamó a todas las puertas de Oriente, pero, solamente, bogando en naves españolas, encontró acogida en Filipinas.

¡En cuántas poblaciones, cuando la Misa Mayor de los domingos, todavía se interpreta la Marcha Real española en el momento de la Consagración!

Las procesiones del Santo Entierro y la Soledad en Viernes Santo y la del Encuentro en Domingo de Resurrección.

Eso queda de España en Filipinas.

Los filipinos abren los libros de derecha a izquierda, así como leen horizontalmente de izquierda a derecha, justamente lo contrario a como

lo hacen los orientales. Emplean el negro para el luto y no el blanco o el amarillo preferido en otras latitudes de Extremo Oriente. Su gastronomía desconoce los platos exóticos de China, Japón y Corea, por ejemplo, a base de serpientes, ratas o monos. El plato nacional es el cochinitillo asado, como en nuestra Segovia.

Eso queda de España en Filipinas.

Y cuantas palabras españolas forman parte del tagalog,.. americana, pantalón, cinturón, corbata o calzoncillo.

Como en español se compuso, por el poeta filipino, José Palma, la letra del Himno Nacional. También en español se redactó la Constitución de la Primera República.

Eso queda de España en Filipinas.

El más somero repaso de la toponimia filipina nos brinda un aval más a nuestra respuesta afirmativa a la pregunta que ocupa nuestra atención. Lo inicia el mismo nombre del país, Filipinas, que se deriva de Felipe, nombre en honor a nuestro Príncipe de Asturias. Sale, luego, al paso, una letanía de provincias tales como La Unión, Isabelita, Nueva Vizcaya, Nueva Écija, La Laguna, Camarines y Negros. También ciudades y poblaciones como Ballesteros, San Fernando, Solano, San Carlos, San Quintín, San José, Catalina, Santander, San Luis o Puerto Princesa.

Eso queda de España en Filipinas.

En Filipinas se presume de redes ferroviarias; alumbrado eléctrico público y privado, traída de aguas potables; marina mercante; plantaciones de azúcar, tabaco, maíz, añil y algodón; observatorio meteorológico; cría caballar y bovina; hospitales, orfanatos, seminarios, conventos de clausura y colegios y universidades. Todas estas realidades filipinas son de origen español y datan de siglos.

Eso queda de España en Filipinas.

El historiador, educador y diplomático filipino Antonio M. Molina,... comenta la siguiente anécdota:

En una ocasión, navegando hacia el Japón bajábamos mi mujer y yo por las escaleras del barco para dirigirnos al comedor, cuando sorprendimos a cuatro jóvenes que subían. "Vamos a saludar a estos paisanos míos", le dije a mi mujer, española de origen. Extrañada me preguntó: "¿Cómo sabes que son filipinos si ni siquiera nos han sido presentados?" Rápidamente la respondí: "Está clarísimo ¿Ves ese rótulo? Dice: Bajada solamente. Y ellos suben!". Efectivamente, eran cuatro estudiantes filipinos, que se disculparon, diciéndome que, subiendo por aquellas escaleras, se llegaba antes a sus camarotes.

¿Herencia española? Ciertamente.

Y ¿qué nos queda de Filipinas en... Sanlúcar?, pues si, bien digo,...en Sanlúcar tenemos varios trabajos de carácter religioso hecho en marfil filipino en diferentes iglesias y conventos, especialmente un crucificado que preside el altar Mayor de la Iglesia de La O, ... y a partir de hoy, nos quedará el cariño de este pueblo representado hoy aquí por su Embajador.

Eso quedará de Filipinas en Sanlúcar.

Así pues, vemos como esta Circunnavegación de la que hace ahora pues, exactamente 489 años que pisaban estas tierras 18 marineros, 18 supervivientes de aquellos que partieron 3 años antes de aquí mismo, aún pervive. Solamente gente con gran tesón, con alto espíritu de supervivencia y con una salud de hierro, pudieron arrostrar hambre y penalidades y superar una fatigosa travesía de casi tres años de duración.

Por eso estamos hoy aquí, para recordarlo y recordárselo a las generaciones futuras.

Pero no quisiera finalizar mi intervención sin agradecer a todo el pueblo de Sanlúcar, a las asociaciones culturales, fundaciones, empresas, grupos de amigos, personas anónimas,... a las que hemos pedido colaboración y que sin dudar, han puesto a nuestro servicio su sapiencia, su trabajo y su dedicación durante unos meses de manera desinteresada, para poder organizar estos Premios. De ello, como sanluqueño me siento muy orgulloso, y por eso mismo las entidades organizadoras nos vemos

reforzados, alentados y dispuestos a seguir por este **“rumbo”** porque hemos encontrado en todos ustedes y en todos ellos, el apoyo popular de la idea.

Gracias muy sinceras a todo nuestro pueblo y a todos los pueblos que hicieron grande la historia del hombre y que hoy nos acompañáis.

Sanlúcar 6 de septiembre de 2.011